

COMENTARIOS AL LIBRO "EL AMAUTA ATUSPARIA" DE ERNESTO REYNA(*)

Wilfredo Kapsoli

Universidad Ricardo Palma. Lima-Perú

La lectura de la obra que comentamos, lo hicieron José Carlos Mariátegui, José Ruiz Huidobro, Antonio Melis, Augusto Alva y quien suscribe. La versión original se hizo a conocer en tres entregas consecutivas en la Revista *Amauta* en los números 26, 27 y 28 de los años de 1929 y 1930. El texto en *Amauta* N°26 se inicia con un dibujo de *Mate* que escenifica una danza indígena representada por dos varones y tres mujeres.



Luego, el acápite **Toma de Huarás** va seguido de otro *Mate* en la que observamos el baile de dos hombres aplaudidos por una pareja de campesinos.

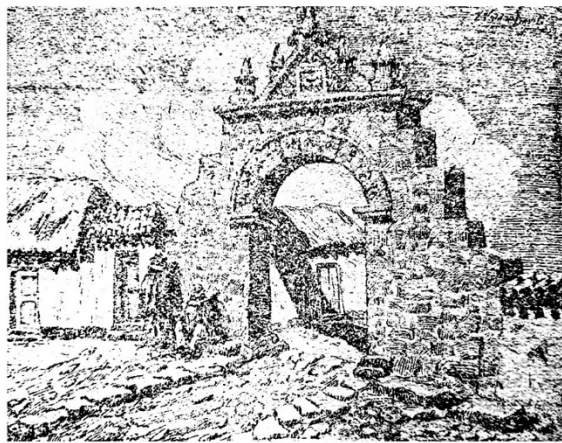


(*) *La Sublevación Indígena de Huarás en 1885*. Lima, Ediciones de "Amauta", 1929, pp. 1-88. Prefacio de José Carlos Mariátegui.

La entrega en este número se cierra con un *Mate* que representa a un conjunto de músicos tocando cornetas, saxofón y tambores.



A continuación, en el N°27 de *Amauta*, páginas 36-37 se incorporan los dibujos de Valdivia Dávila: Arco de Cruz Pata y Calle de Yunguyo



ARCO DE CRUZ-PATA, dibujo por V. Valdivia Dávila



CALLE DE YUNGUYO, dibujo por V. Valdivia Dávila

Finalmente, *El Amauta Atusparia* concluye en el N°28 ilustrado con un *Jarrón* con cuatro flores y tres hojas que cierran la reproducción del texto.



Posteriormente, *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna se publicó como un Folleto con el arte de *José Sabogal* que, en la carátula, representa el rostro de un *Puma* sobre una *Chacana* (símbolo incaico que significa puente o escalera). Al respecto, su autor, en una carta dirigida a José Carlos Mariátegui con fecha 13 de marzo de 1930 comenta: "Estoy buscando al compañero Federico Sal y Rosas reclamando por el dibujo de José Sabogal que *para mí es un recuerdo valioso, por tratar del original de un pintor de la talla de Sabogal que ha servido para la carátula de mi libro principal* (op. cit. p. 743).



La amistad de Ernesto Reyna con José Carlos Mariátegui debió ser muy estrecha por cuanto él es solidario con su pensamiento remarcando que **"la Dictadura del Proletariado debe poner en sus actos, no sólo una honradez acrisolada,**

sino ir hasta el heroico desprendimiento y sobrios como espartanos, pobres como filósofos” (la negrita y cursiva es nuestra) (ibid.). Más aún, Reyna sugiere “hay que prestar toda la atención posible a tres cosas: la preparación teórica socialista de nuestros grupos; el estudio directo de nuestros problemas, conforme al método marxista y la vinculación con las masas” (op. cit. pp. 719 – 720).

Además, hay que advertir que en la página previa al **Prefacio** se colocó el cuadro el GAMONAL del mismo pintor José Sabogal que observamos a continuación. Acá el terrateniente aparece montado a caballo vigilando a los tres *pongos* (siervos) que están cargando inmensos costales sobre sus hombros.



No sabemos que tiraje tuvo la edición del folleto; en todo caso su rareza es notoria, toda vez que conseguir un ejemplar es casi imposible. Sin embargo, nosotros que somos bibliófilos obtuvimos uno que forma parte de nuestra Biblioteca personal y lo consideramos como una joya bibliográfica.

A continuación, una síntesis de mi lectura de El Amauta Atusparia:

“WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO: REFLEXIONES SOBRE EL AMAUTA ATUSPARIA DE ERNESTO REYNA

Uno de los episodios más emblemáticos acaecidos en el Departamento de Ancash fue la revolución que lideró Pedro Pablo Atusparia conjuntamente con Uchcu Pedro. El primero fue considerado como el Dictador por Ladislao Meza; el Inca por nosotros y, antes, El Amauta por Ernesto Reyna y José Carlos Mariátegui. Este acontecimiento, que sacudió a todo el poder del gamonalismo y del Estado s. XIX, ha dado lugar a una variada y extensa producción histórico-literario. En esta ocasión, estamos realizando un recuento de manera breve muy puntual. Señalando

como libros imprescindibles para la comprensión cabal de dicha revolución a los siguientes autores y obras: Manuel Reina Loli, Pedro Pablo Atusparia (1987), William Stein, El Levantamiento de Atusparia (1987), Augusto Alva Herrera, Atusparia y la Revolución Campesina de 1885 en Ancash (2011), y una profusa relación de ensayos eruditos como la de Manuel Valladares y Jean Piel, Sublevación de Atusparia (1969), Santiago Antúnez de Mayolo y Emilio Morillo – Balmes Lozano, La Sublevación de Atusparia (1984), quienes nos solicitaron un prólogo para el libro mencionado.

Por su parte, Augusto Alba nos solicitó prologar su libro mencionado líneas arriba, que lo hacemos con la autoridad que nos ha impuesto los largos años de investigación sobre el tema y la generosa amistad que nos ha prodigado el autor. En esta oportunidad, queremos proponer algunos lineamientos que nos permita comprender lo esencial del movimiento indígena liderado por Pedro Pablo Atusparia y Pedro Cochachín: conocido como el Uchcu (cueva o socavón de minería).

En primer lugar, se debe tener en cuenta la época en que se produce el acontecimiento (1885), el espíritu general del momento de acuerdo con las particularidades del desarrollo social: en la región Ancash en que se manifiesta el movimiento. Aquí, será necesario conocer la estructura física espacial, la dinámica económica y sus respectivas articulaciones con los elementos que la integran: latifundios, cooperativas, pequeñas unidades agrarias, comunidades y los núcleos urbanos de comercialización. La lógica y funcionamiento de estos centros productivos serán explicados, en última instancia, por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción que le corresponden. Si la tecnología es atrasada, por ejemplo, el consumo de la fuerza de trabajo se hace recurriendo generalmente a la servidumbre. A su vez, estas relaciones sociales están determinadas por una serie de mecanismos de control: de la tierra, medio principal para fijar la mano de obra, del paternalismo, de la intermediación de la iglesia y de las costumbres ancestrales que actúan como soportes ideológicos complementarios. Se trata de mantener aletargada la conciencia campesina; de ocultar los antagonismos de clase; en fin, de imprimir como "cemento" la ideología de los dominantes en la mente de los siervos. Sin embargo, la intensidad de explotación de la mano de obra y ciertas coyunturas de crisis actúan como taladros y perforan cualquier mente petrificada. Entonces, se manifiestan y agudizan las contradicciones que, finalmente, desembocan en movimientos de protesta: tomas de tierras, muerte de capataces, autoridades, personas que objetivan el poder de los hacendados, o de estos mismos. En ocasiones, son las migraciones hacia las ciudades o a los nuevos polos de atracción las que facilitan el desfogue o desembalse del descontento acumulado.

Producido el movimiento, debemos preguntarnos por los Líderes Pedro Pablo Atusparia y Pedro Pablo Cochachín ¿Cuál es su extracción de clase? ¿Qué formación ideológica tienen? ¿Qué programa de reivindicaciones ofrecen a sus seguidores? ¿Se trata de un líder y una dirigencia politizada, de una masa amorfa y sin conciencia de clase? Luego, debemos retratar la forma o modalidad con que se manifiesta el acontecimiento: huelgas, motines, paros, asonadas, tomas de tierras, etc. Si es una sublevación, ¿fue oportuna o no? ¿estuvo tácticamente acertada? ¿Tuvo apoyo y coordinación con otros sectores sociales o gremiales? La ubicación de estas especificidades nos facilitará caracterizar el fenómeno reformista,

economicista, etc. Averiguar si hay partidos o ideologías en significación, sobre todo si estos son opuestos a sistema y apuntan a su transformación. En varios momentos de la historia contemporánea, los campesinos fueron instrumentados para socavar las bases de la feudalidad o simplemente para zanjar odios y desencuentros señoriales o gamonalistas. Pedro Pablo Atusparia y Pedro Cochachín contaron con el apoyo periodístico de Luis Felipe Montestruque, quien dirigía el periódico "El Sol de los Incas" y proponía la restauración del Tahuantinsuyo.

Por otro lado, detectar la composición social de los actores en movimiento, permite distinguir el comportamiento de la masa actuante. Los siervos o colonos tienen un tipo de reacción y de resistencia diferente a la de los comuneros y de los campesinos sin tierras.

Las motivaciones que impulsan o desencadenan el movimiento son de importancia capital por cuanto a través de ellas podemos explicarnos la fuerza y la duración de las acciones campesinas. El nivel o la forma de organización que sustenta la protesta o la ausencia de ella será un indicador valioso en el proceso de la investigación. Los motines y las revueltas generalmente no tienen nada planificado ni preparado de antemano, mientras que las luchas campesinas u otras organizaciones gremiales estructuran normas y patrones que devienen en deberes, derechos y responsabilidades. Una división social hace que la lucha sea más funcional, más envolvente y, por tanto, más eficaz.

Por último, se debe hacer un Balance del movimiento. ¿Cuál fue el nivel de respuesta de los grupos afectados? Sólo reprimieron a los líderes, descabezaron al movimiento o actuaron de manera generalizada contra toda la masa en acción. Por lo común, la reacción y la intensidad de represión depende de la fuerza, importancia y amplitud que logra el movimiento y de la coyuntura política en que actúa. La explicación de estas inquietudes nos permitirá decir si el movimiento fue positivo y sirvió para la acumulación de fuerzas o fue negativo y retrasó las otras demandas y luchas populares. En suma, se trata de sacar experiencias para las acciones posteriores y aportes al avance de la ciencia social e histórica de nuestro país.

Huelgas, mítines, marchas, congresos, tomas de tierras y rondas de autodefensa: he ahí las modalidades más significativas de la protesta campesina. Entre otras, la lucha de los campesinos de Huando, Catacaos, Querocotillo, Ecash, Andahuaylas, Anta, Ondores, Chota, por su fuerza e importancia. Los Congresos locales, sobresalen regionales o nacionales de la Confederación Campesina del Perú y la Confederación Nacional Agraria marcaron los hitos del debate ideológico y de la dirección política. El movimiento de Huanta de 1969 y la presencia del campesinado en los paros nacionales son otros tantos acontecimientos importantes de esta etapa.